

Literatura culta y popular en la Comunidad de Madrid

Eduardo TEJERO ROBLEDO

En «Fundamentación de la Didáctica de la Literatura» (*Didáctica*, nº 4, 1992) intentamos una aproximación a la sustentación del hecho literario y sus diversos enfoques.

Numerosas propuestas de trabajo secuenciadas al hilo de la presentación diacrónica de la Literaturas hispanas se exponían en «Literatura y praxis didáctica» (*Didáctica*, nº 5, 1993).

Una primera incursión en «Literatura popular en la Comunidad de Madrid. Refranero. Dictados tópicos. Cancionero» (*Didáctica*, nº 1, 1989), pretendía girar el interés hacia la producción literaria popular madrileña como complemento de los materiales cultos.

Nos proponemos ahora integrar esas dos tradiciones como patrimonio literario de la Comunidad, cuya apreciación, incentivada por lo propio y cercano, puede generar actitudes y valores.

Dicha aglutinación responde principalmente a las siguientes motivaciones:

Ya el *Libro Blanco para la Reforma* (MEC, 1989, 97) adelantaba que la «relación de la escuela con el entorno social, cultural y productivo es factor capaz de contribuir a la mejora de la calidad de la enseñanza». Y que «apreciar, disfrutar y respetar el patrimonio natural y cultural de la comunidad en la que viven (Comunidad Autónoma, España, Comunidad Europea...), velar por su conservación y mejora e interesarse por el patrimonio natural y cultural de otras comunidades manifestando actitudes de respeto hacia las mismas», es uno de los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria (p. 122).

Porque la *LOGSE* llama la atención sobre el patrimonio cultural de la propia Comunidad, al proponer la recuperación de los textos de tradición oral, que se priman en la *Educación Infantil y Primaria*.

El *DCB* para Educación Infantil, en el Bloque de contenidos 1 (El lenguaje oral) (MEC, 1989, 180, nº 7) pide «atención e interés hacia los textos de tradición oral».

El área curricular de Lengua y Literatura (Bloque 2: El texto oral), en Educación Primaria (*DCB*, MEC, 1989, 281), reafirma la «Valoración de los elementos culturales tradicionales que son propios de la comunidad en la que vive el alumno y que se reflejan en los textos literarios de tradición oral», de modo que los Maestros en Educación Infantil y Primaria deben conocer esta *Literatura* para reutilizarla en múltiples actividades.

Función del Bachillerato es «participar activa y socialmente en su entorno vital manteniendo una actitud reflexiva, crítica y cooperativa» (*LB*, 141). El interés razonable por la propia cultura, es paso previo para el más sano ecologismo.

La *Formación Profesional de Base cuenta con materias tradicionales* como Lengua, Matemáticas, Idioma extranjero... Todos somos conscientes de la reticencia o rechazo de la educación lingüístico y literaria. Cuanto aquí se propone puede ser un incentivo sugerente, como aportación al conocimiento del medio, cuyo tratamiento es explícito en las aulas.

Además, las nuevas tendencias pedagógicas se orientan hacia el *aprendizaje significativo*, es decir, saberes relacionados con el entorno del alumno. La atención sobre las propias señas de identidad hasta puede constituirse en centro de interés extraordinariamente motivador para la Educación de Personas Adultas.

Por otra parte, creemos que el tema puede ofrecer alta rentabilidad didáctica en la formación lingüística y literaria de los alumnos y en el uso multidisciplinar al lado de la historia, música, dramatización, psicomotricidad, ecología, etc.

Finalmente, justifico esta elección por el deseo utópico ciertamente de contribuir a reintegrar a nuestra vida actual la *cultura popular*, de la que forma parte la *literatura de tradición oral*, patrimonio hoy marginal, pero que supieron aprovechar nuestros clásicos (Teresa de Jesús, Lope, Tirso, Góngora...) de manera patente o estilizada como lírica de tipo popular¹.

No está fuera de lugar sostener con firmeza que el acto didáctico en Lengua y Literatura supone un esfuerzo doblado: impartir con rigor o fundamentación los saberes lingüísticos y literarios, y dilucidar la técnica de transmitirlos con atractivo para que arraiguen.

¹ Como puede verse en ALIN, J.M.: *Cancionero tradicional*, Castalia, Madrid, 1991; y en el monumental libro de FRENK ALATORRE, M.: *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, 2ª, Castalia, Madrid, 1990.

El artículo comprenderá:

- *Presentación* en síntesis de la Literatura culta y popular en Madrid y su Comunidad.
- *Análisis e interpretación de textos cultos y populares* para su trabajo en las aulas.
- *Experiencias didácticas* para la transferencia de ambas Literaturas de la Comunidad de Madrid en los diferentes tramos educativos.

I. Literatura culta

La reseña de la Literatura culta² puede mostrarse a través de varios epígrafes:

1. *Gloria y servidumbre de la capitalidad*

Es sabido que la elección de Madrid por Felipe II, en 1561, como capital de la monarquía generó emigración, burocracia, pretendientes, mendicidad, picaresca, cultura, ocio y *Literatura*, en cantidad superior a la de otras ciudades hispanas por razones obvias. Es la gloria y servidumbre de la capitalidad que todos comprenden.

2. *Escritores naturales de Madrid*

Los escritores naturales de Madrid y su Comunidad son centenares, y entre ellos podemos contar genios como Cervantes (1547)³, Lope de Vega (1562), Quevedo (1580), Tirso de Molina (1571?), Calderón de la Barca (1600).

A ellos tenemos que sumar un conjunto de primeras figuras y los inevitables segundones⁴ que han avivado siempre el caldo de cultivo de las letras. Así: Juan Alvarez Gato en el siglo xv.

Y en el Siglo de Oro: Gonzalo Fernández de Oviedo, Alonso de Ercilla, Juan de Zabaleta, Francisco de Figueroa, natural de Alcalá de Hena-

² Pionero en presentar en conjunto la literatura de autor alusiva a Madrid fue el profesor José Fradejas, en *Geografía literaria de la provincia de Madrid* (1958), 2ª, CSIC/Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1992, que nos ha servido de apoyo. El proyecto más ambicioso, el de José SIMON DIAZ: *Guía literaria de Madrid. De murallas adentro*, I, Instituto de Estudios Madrileños/La Librería, Madrid, 1993. Otros textos: SANCHO, J.L.: *Madrid en la literatura*, Acción Educativa, Madrid, 1985.

³ SAGARÓ FACI, M.: *El Madrid de Cervantes*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991.

⁴ «La historia literaria, en general, no debe excluir ni soslayar a muchos autores que juzgamos secundarios, mediocres o malogrados, ya que en ellos se esconde a menudo, bajo el valor relativo de tales o cuales obras, la clave de un proceso, el porqué de una determinada evolución» (G. Sobejano). Citado por A. AMOROS en «Enseñar Literatura», *Boletín Informativo Fundación «Juan March»*, nº 134, 9).

res, Paravicino, Agustín Moreto, Salas Barbadillo, Juan Eusebio Nieremberg, Pérez de Montalbán, José de Cañizares, Antonio de Zamora, etc.

En los siglos XVIII y XIX destacaron José Joaquín Benegasi y Luján, Juan Fernández de Rojas, nacido en Colmenar de Oreja, Ramón de la Cruz, los Moratín, Larra, Mesonero Romanos, Hartzenbusch, Ventura y Ricardo de la Vega, Tamayo y Baus, entre los más conocidos.

En nuestro siglo contamos con una nómina destacada: Benavente, Ramón Gómez de la Serna, Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Eugenio Noel, Octavio Picón, Martínez Sierra, Ciro Bayo, Enrique de Mesa, Pedro de Répide, Dámaso Alonso, Juan José Domenchina, Bergamín, González Ruano, Luis Felipe Vivanco, Juan Benet, Gloria Fuertes, García Hortelano, Francisco Umbral.

3. *Los otros escritores madrileños*

Sin embargo, la nómina de escritores puede aumentarse con todo derecho con aquellos que llegaron a la Corte como residentes de por vida o pasajeros y que, además, se interesaron por Madrid en sus creaciones como dramaturgos, poetas, novelistas, periodistas, cronistas, etc.

En ambos casos se reúnen otra vez personalidades de la Literatura española, o de rango secundario: Góngora, Luis Vélez de Guevara, Villamediana, Rojas Zorrilla, Quiñones de Benavente, por lo que respecta al Siglo de Oro.

En el siglo de la Ilustración, vinieron a la Corte Francisco Benegasi y Luján, Jovellanos, Torres Villarroel, entre otros.

Durante el siglo XIX, pasaron o se establecieron en Madrid Espronceda, Escosura, Bretón de los Herreros, Bécquer⁵, Amador de los Ríos, Benito Pérez Galdós, Palacio Valdés, Pedro Antonio de Alarcón, Pardo Bazán, el P. Coloma.

Nuestro siglo ha reunido un elenco numeroso de escritores de primera calidad: Valle-Inclán, los Machado y Álvarez Quintero, Arniches, Azorín, Baroja, Rosa Chacel, Arturo Barea, Max Aub, Angel María de Lera, Dámaso Alonso, Buero Vallejo, Lauro Olmo, Cela, Sánchez Ferlosio, Martín Santos, y otros muchos.

4. *El tratamiento de la Villa de Madrid*

En obras de todos ellos hay un tratamiento de la Villa de Madrid bajo alguna de estas perspectivas:

- a) Como *escenario* principal de muchas comedias clásicas. Así Lope

⁵ BARBADILLO DE LA FUENTE, M.T.: *El Madrid de Bécquer*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991.

sitúa en Madrid *Santiago el Verde*⁶, *La dama boba* (Cátedra, nº 50⁷; CC⁸, nº 159), *La moza de cántaro*, *Los melindres de Belisa*, pero es en *El acero de Madrid*, es decir el agua de una fuente ferruginosa madrileña que prescribe Beltrán, el galán médico, a Belisa, donde se acotan más lugares concretos: Atocha, el Prado, San Jerónimo, El Soto.

(CABAÑAS, M.: *El Madrid de Lope de Vega*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991; RODRIGUEZ OQUENDO, F.J. y COLLANTES, J.: *Madrid para escolares. El Barrio del Parnaso*, E.U. «P. Montesino», U. Complutense, 1991; *La casa de Lope de Vega en Madrid*, por REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y La Librería, Madrid, 1994)

Igualmente Tirso de Molina trae a la Villa a *Don Gil de las calzas verdes* (Taurus), *Marta la Piadosa*, *El rey Don Pedro en Madrid*, *Los balcones de Madrid* y los donaires de las damas de *La huerta de Juan Fernández* (Castalia, nº 128), que era un espacio auténtico muy concurrido.

Moreto coloca en Madrid la acción de *El lindo Don Diego* (Cátedra, nº 64; CC, nº 32), *No puede ser*, etc. Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa* (Cátedra, nº 49; CC, nº 37).

Calderón ha acotado que la escena es en Madrid en comedias de enredo como *La dama duende* (Cátedra, nº 39; CC, nº 137), *Mañanas de abril y mayo*, *Antes que todo es mi dama...*

Por otra parte, obras de Lope, Tirso, Ruiz de Alarcón, Calderón, Moreto y de otros escritores tienen a la ciudad como punto de partida, llegada o tránsito, de manera que podemos seguir a los personajes a través de calles, iglesias, paseos, mentideros de Madrid.

b) Madrid interviene en la *crónica* puntual de sucesos y fiestas reales (nacimiento de príncipes, bodas reales, exequias...), en cuya relación destacó el profesor de Cervantes, Juan López de Hoyos.

c) La vida *picaresca* del Madrid de los Austrias tiene un testimonio desenfadado en *El diablo cojuelo* (Castalia, nº 170; Cátedra, nº 204; CC, nº 38), de Vélez de Guevara, trancos II y III⁹. Cojuelo, desde la torre de

⁶ Este *Santiago el Verde* de la comedia de Lope es Santiago el Menor, que se celebraba a primeros de mayo. «buen día de amores», y tenía tal arraigo que Madrid se despoblaba en el Soto de Manzanares (CARO BAROJA, L.: *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Taurus, Madrid, 1986, cap. VIII).

Puede que la historia de las tradiciones populares acoja con interés que en la Salamanca del XIII se identificaba la fiesta del Bautista, tan cargada de componentes folclóricos, como *San Juan el Verde*, en testamento del canónigo *Pedro Eanes del Rey*: «Que me fagan la proceçión en día de *San Iohan el verde* con capas et con todos los ornamientos que suelen fazer proceçión festival ena caustra» (*Documentos de los Archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*), Ediciones Universidad de Salamanca, 1977, nº 393, año 1283, p. 492).

⁷ Señalamos, cuando nos consta, una edición de solvencia.

⁸ CC: Clásicos Castellanos.

⁹ Recordamos que la innovación en el Siglo de Oro toca hasta la nomenclatura de los tradicionales «capítulos»: son *trancos* en *Cojuelo*, *mamotretos* en *La lozana Andaluza*, *descansos* en *Marcos de Obregón...*

San Salvador, levanta los techos de la Babilonia española y describe sus miserias escondidas.

Quevedo reparte la historia de *El Buscón* (BC, n 63¹⁰; Castalia, n 177; Cátedra, n 124), con sus burlas y crueldades, entre Segovia, Alcalá de Henares y Madrid.

Podríamos añadir «avisos» de Barrionuevo, novelas de Castillo Solórzano (*Las harpías de Madrid*, Castalia, n 139), y textos sueltos de Quevedo, Lope y Góngora.

d) También es el marco de *festejos populares* cuyo ambiente recogieron Juan de Zabaleta en *El día de fiesta por la mañana y por la tarde* (Castalia, n 130; Cátedra, n 130; Cupsa), y Quiñones de Benavente en bastantes entremeses (Cátedra, n 333).

Nicolás F. de Moratín, en el XVIII, exalta la figura del Cid y recrea el ambiente del Magerit moro en las famosas quintillas de *Fiesta de toros en Madrid*.

(*Fonoteca literaria*, n 4; SAGARO FACI, M.: *El Madrid de Moratín*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991)

Pero es Don Ramón de la Cruz quien consolida el *costumbrismo* al pintar escenas y tipos populares en sus sainetes (*El Rastro por la mañana, La pradera de San Isidro, La casa de Tócame Roque, El fundango del candil...* (Castalia, n 124; Cátedra, n 262). Este costumbrismo del Madrid del siglo XVIII gustó a una clase social distinguida dominada por el majismo.

Mientras Torres Villarroel pasea en *Sueños* (CC, n 161) por Madrid con don Francisco de Quevedo para enseñarle y satirizar las modas más pintorescas.

e) *La historia de Madrid, sus reformas, su transformación y evolución* hacia los tiempos modernos es contada por Amador de los Ríos, Mesonero Romanos en sus *Manuales*, por Pedro de Répide, y por Ramón Gómez de la Serna, madrileñista y vanguardista, en *Historia de la Puerta del Sol, Elucidario de Madrid, Nostalgias de Madrid, Descubrimiento de Madrid* (Cátedra, n 7) bajo una mirada de evocación y ternura.

(ALONSO MOYA, A.M.: *El Madrid de Larra y Mesonero Romanos*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991)

f) *Los modos de vivir* que no dan de vivir de la burguesía madrileña posfernandina, es decir, del Nuevo Régimen, fueron censurados con acritud por Larra en sus *Artículos* (Castalia, n 70; *Antología fugaz*, por F. Umbral, Alianza, n 737; Cátedra, n 141; CC, n 45 y 77).

Pero la burguesía y el clima social de la Restauración contó con la mirada incisiva de Pérez Galdós, quien noveló a reyes, políticos, militares, clérigos, conspiradores y guerrilleros. A cesantes, usureros y mendigos; a

¹⁰ BC es Biblioteca Clásica, dirigida por Francisco Rico, Editorial Crítica, Barcelona.

progresistas y reaccionarios: es el Madrid galdosiano de *Misericordia* (Cátedra, nº 170), *La de Bringas* (Cátedra, nº 192), *La de los tristes destinos*, *Miau*, *Fortunata* y *Jacinta* (Cátedra, números 185 y 186), *La Desheredada*, *Tormento*, etc.

Prácticamente casi todo el casco antiguo aparece citado o descrito, de modo que es fácil organizar *itinerarios* siguiendo los pasos de los personajes de Galdós (HIDALGO, R., RAMOS, R., REVILLA, F.: *Madrid galdosiano*, La Librería, Madrid, 1990).

Otros novelistas como Alarcón en *El escándalo* (Cátedra, nº 253; CC, números 177 y 178), Pardo Bazán en *Insolación* (Taurus), el P. Coloma en *Pequeñeces* (Cátedra, nº 28), sitúan sus relatos en Madrid, pero no alcanzan el arraigo madrileño, la autenticidad de Galdós.

g) *El género chico o el nuevo costumbrismo*. El pueblo de Madrid cobra de nuevo protagonismo costumbrista en las letras y las partituras del género chico, *La Gran Vía* (1886), de Chueca, y *La verbena de la Paloma* (1894), de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón, pueden tomarse como zarzuelas modelo, reportajes de la gracia y el sentimiento popular de un fin de siglo en Madrid.

De los numerosos escritores volcados en la comedia de situación madrileña, destaca la obra del alicantino Carlos Arniches (*Del Madrid castizo. Sainetes* (Cátedra, nº 80).

h) Los *problemas sociales* de principios de siglo (el malvivir en los arrabales, la golfería, la delincuencia, la voz redentora del anarquismo) encuentran su mejor reflejo en Pío Baroja a través de *La Busca*, por ejemplo. Su inconformismo, en *El árbol de la ciencia* (Cátedra, nº 225).

(Varios: *El Madrid de Pío Baroja*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1990)

Valle-Inclán retrata en *Luces de Bohemia* (CC, nº 180) un Madrid «absurdo, brillante y hambriento» donde el coro de intelectuales y pueblo alcanza tonos épicos.

(LACARTA, M.: *Madrid y sus literaturas. De la Generación del 98 a la posguerra*, Avapiés, Madrid, 1986)

i) *El Madrid sitiado* de la guerra civil, recibió la atención de múltiples escritores españoles (Max Aub, Arturo Barea, Angel María De Lera, Tomás Borrás, Sender, Cela) y extranjeros como Delaprée, Robert Garland, etc.

Frente al tono panfletario de escritores de ambos bandos, parece ser que Max Aub ha sabido captar la realidad cotidiana en *Campo del Moro*.

Arturo Barea, en *La forja de un rebelde*, aporta una visión plural del Madrid sitiado (*La llama*).

j) *La colmena* (1951) (Castalia, nº 140; Cátedra, nº 300), de Cela, presenta un panorama desolador de la *posguerra* madrileña, con su miseria, estraperlo, opresión, individualismo y vulgaridad. La novela de Ce-

la, que recordaba el caos de John Dos Passos en *Manhattan Transfer* (1925), era una metáfora que fácilmente podía aplicarse a otras ciudades y situaciones.

(PEREZ MORETA, J.: *El Madrid de «La Colmena»*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991)

La misma angustia existencial de los años 40 le lleva a Dámaso Alonso a preguntarse en *Hijos de la ira* (1944) (Castalia, nº 152):

«¿Por qué se pudren más de un millón de cadáveres
en esta ciudad de Madrid?»

Tiempo de silencio (1962) de Martín Santos, es una obra decisiva en la evolución de la novela española. Se desarrolla en un Madrid urbano y marginal, espacio y dato de una emigración desarraigada.

El ambiente de represión en una dictadura, cuya sombra también es alargada, acaba por destruir las mejores intenciones de Pedro, investigador-protagonista.

(GALAN FONT, E.: *El Madrid de «Tiempo de silencio»*, Ayuntamiento de Madrid, Servicio de Educación, 1991)

En *Travesía de Madrid* (1965), de Francisco Umbral, seudónimo de Francisco Pérez Martín, se incide en este mismo ambiente.

k) Quizás sea precisamente Francisco Umbral, escritor esnobista, pero estilista brillante por creativo e inventivo en el lenguaje, quien ha sabido diagnosticar la complejidad de los tiempos de la *transición y la democracia*. Sus memorias (*La noche que llegué al Café Gijón* (1977), *Trilogía de Madrid* (1984) son autobiografía y crónica de Madrid, llena de ingenio, juicios generosos y moleadores, anécdotas, callejero, desencanto, todo en un tono trágico que recuerda el esperpento.

5. *Pueblos, Sitios Reales, ríos y productos en alusión culta*

En textos de Literatura culta también encontramos múltiples referencias a Pueblos, Sitios Reales, ríos y productos de la Comunidad de Madrid. En relación con los *pueblos* voy a mencionar los más citados:

— *Alcalá de Henares*, ciudad universitaria, gracias a Cisneros, traía de cabeza a la justicia, por aquello del fuero, por lo que en *El valiente justiciero*, de Moreto, se dice:

—¿No hay justicia en Alcalá?
—Pues ¿agora dudáis eso?
Es lugar estudiantino,
y si alguno hace un mal hecho,
en partiéndose a Alcalá
es lo mismo que a un convento.

Quevedo recuerda en *El Buscón* la vida estudiantil con su ingenio, bromas crueles, como vimos, y el hambre, pandemia general de los estudiantes del Siglo de Oro.

Leandro F. de Moratín sitúa en una posada de Alcalá, llena de mugre y ruido, la acción de *El sí de las niñas* (Castalia, nº 5; Cátedra, nº 21; CC, nº 58).

El traslado de la Universidad de Alcalá de Henares a Madrid ocasionó la decadencia más absoluta. Por esta razón Unamuno escribía: «En Alcalá es hoy todo tristeza, y si se fuera la guarnición quedaría desolado el cadáver terroso de la corte de Cisneros».

— *Alcorcón*, famoso por sus alfares, es tema de un entremés de don Francisco Benegasi y Luján, arenense afincado en Madrid¹¹.

En *El amor ollero de Alcorcón*, habla el Amor disfrazado de vendedor de ollas:

Que soy el Amor
que con una carguita de barro vengo
de Alcorcón a Madrid
cantando y diciendo:
«Olla, cántaro, barreño».

— El castillo de *Batres* fue propiedad de Garcilaso de la Vega. A la Fuente de Garcilaso dijeron versos Lope y Góngora, quienes invitaban a detenerse al viajero:

Caminante,
si pudieres, perdona
al paso un solo instante.

— *Bayona*, en las riberas del Jarama, retoponimizada en Titulcia a principios del XIX, para evitarle a Fernando VII un mal trago con el recuerdo de Bayona de Francia, mereció la cita de Lope en *La noche toledana*:

A la barca de Bayona
madrugo, y atento miro,
los diques en medio el agua
contra su curso excesivo.

— *Daganzo* es ironía para Cervantes en el entremés de la *Elección de los alcaldes de Daganzo* (Castalia, nº 29; Cátedra, nº 262; CC, nº 125) donde triunfa la ignorancia y la obsesión de la limpieza de sangre, antes que la inteligencia y la competencia.

¹¹ TEJERO, E.: «El entremesista arenense Francisco Benegasi y Luján», *Cuadernos Abulenses*, nº 2, Avila, 1984, 89-111.

— *Getafe* tiene alabanzas del generoso Lope en *La Villana de Getafe*. Tirso creó o recreó en *Desde Toledo a Madrid* una seguidilla que se hizo famosa, ya que Getafe era paso obligado de Madrid a Toledo:

De Madrid a Getafe
ponen dos leguas;
veinte son si la calle
se pone en cuenta.
¡Jesús, qué larga!
¡Jesús, qué larga!

— *Majadahonda* da pretexto para una muy conocida reflexión lingüística de Cervantes:

«...el lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda» (*Don Quijote* II, 19).

Pío Baroja publicó en 1908 *La Dama errante*, que cuenta la huida del doctor Aracil y su hijas tras el atentado de Mateo Morral a los Reyes en la calle Mayor de Madrid.

Pasan los huidos por Campamento, Alcorcón, Villaviciosa, Chapinería, Navas del Rey, San Martín de Valdeiglesias, Valle del Tiétar y luego se pierden en Portugal. Baroja describe estos pueblos con reflexiones sombrías.

Ciro Bayo plasmó la misma ruta en *El peregrino entretenido*, con visión menos sombría.

Reales Sitios

Los poetas cortesanos escribieron de los *sitios reales* cercanos a Madrid. También los viajeros extranjeros nos han dejado juicios sobre estos Palacios.

— *Aranjuez* recibió el máximo elogio en *La noche toledana* de Lope. Gracián comparaba una librería selecta con un Aranjuez de Mayo. Ciro Bayo lo valoraba como un delicioso oasis en medio del desierto.

José Luis Sampedro ha sumado su *Real Sitio*, al tratamiento singular de otras artes: jardines de Rusiñol, concierto de Rodrigo...

— *El Escorial* tuvo opiniones a favor y en contra, como la del P. Mariana, que juzgaba el entorno «estéril y escabroso».

Más adelante llegó el *desdén* de los románticos con Th. Gautier, Quintana... que se prolongó hasta P. Verlaine, influidos por la leyenda negra.

Sin embargo, el P. Sigüenza redactó una famosa historia de la construcción del Monasterio que pasa por autoridad en la lengua.

Góngora redondeó un soneto hiperbólico (Castalia, nº 1, 6):

Sacros, altos, dorados capiteles,
que a las nubes borraís sus arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles
y el cielo por gigantes más crüeles...

Perdone el tiempo, lisonjee la Parca
la beldad desta Octava Maravilla,
los años deste Salomón Segundo.

Gracián en *El Criticón* (Cátedra, nº 122; CC, números 165167) lo sentenció «como último esfuerzo de las artes». En nuestro siglo, es muy conocida la opinión de Ortega y Gasset para quien El Escorial era «nuestra piedra máxima», y algo más: «La mole adusta de San Lorenzo expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero a la vez nuestra exuberancia de ímpetus».

Ríos

El *Manzanares* se lleva la atención de grandes ingenios, para satirizarlo, normalmente.

Quevedo insiste en el lugar común:

Manzanares, Manzanares,
arroyo, aprendiz de río.

Pero Lope lo llama «fugitivo cristal». Y en *Santiago el Verde* escribe una seguidilla muy recordada:

Manzanares claro,
río pequeño,
por faltarle el agua,
corre con fuego.

En época de baños, el Manzanares, lleno de Evas y Adanes, era el Valle de Josafat, como informaba Lope en *La Dorotea* (Castalia, nº 102). Y Vélez de Guevara escribe en *El Diablo Cojuelo* que con tan poca agua se podía decir como en Misa: «Ite, rio est» (Vamos, se acabó el agua).

Para tan exiguo caudal, el Puente de Segovia parecía excesivo para río tan pequeño, hasta el punto de que Góngora se burlaba así:

Duélete de esa puente, Manzanares,

Y luego Lope:

Quítenme aquesta puente, que me mata,
señores regidores de la Villa.

Las riberas del *Jarama* dieron fama a sus toros jarameños alabados por Lope, Góngora, Tirso, Quevedo, Mira de Amescua, aunque siempre se recordará la quintilla de Moratín en *Fiesta de toros en Madrid* que comienza:

No en las vegas del Jarama
pacieron la verde grama

nunca animales tan fieros,
junto al puente que se llama,
por sus peces, de Viveros.

Pero el río va a tener máxima resonancia literaria en *El Jarama* (1956), de Sánchez Ferlosio, escrita con la técnica objetiva del neorrealismo. Es una novela de personajes banales, parábola de un mundo cerrado, sin horizontes ni transcendencia.

El *Henares* pasa por los versos de *Mío Cid*, Juan Ruiz, Lope, etc. Cervantes pone en sus orillas relatos de *La Galatea*.

Juan Ruiz menciona al *Alberche* en la Batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma:

Las truchas del Arberche dábanle en la mejilla.

Productos naturales en la Literatura

Entre los productos naturales de la antigua provincia de Madrid, recogidos en la literatura, el *vino* fue el más popular.

El de *San Martín* ha reunido una larga cosecha de alabanzas en la Celestina (CC, números 20 y 23; Cátedra, nº 8), Jorge Manrique (BC, nº 15; CC, nº 94; Cátedra, nº 38), Cristóbal de Castillejo, Cervantes, Tirso de Molina, y otros.

Góngora recordaba el *requesón* de Colmenar Viejo al que llamaba «panal de suero cocido».

El *pan* de Meco era famoso, como el de Vallecas. Violante en *La Villa de Vallecas*, de Tirso de Molina, decía que «por branco y sazonado, / en Madrid era estimado».

6. *La Sierra como protagonista: del Arcipreste de Hita a Enrique de Mesa*

Es notable el protagonismo de la Sierra de Madrid en la Literatura culta.

La *Sierra de Guadarrama* fue calzada romana, cañada real de la Mesta y al-balat o puerto de los árabes de Al-Andalus. Luego, cielo velazqueño, pero siempre paso obligado. En nuestros días montañismo, ecología y ocio.

(FERNANDEZ TROYANO, L.: *Los pasos históricos de la Sierra de Guadarrama*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1991; GARCIA MERCADAL, J. (Recop.): *Los cantores de la sierra. Antología. Desde el siglo XIV hasta nuestros días*, Bergua-Mariana Pineda, Madrid, 1936; CRIADO DEL VAL, M: *Teoría de Castilla la Nueva*, Gredos, Madrid)

A finales del siglo XIX, empezó a ser elegida como zona residencial de la burguesía. Lo testimonia Galdós en *La desheredada* (1881), y como «locus amoenus» por artistas e intelectuales.

Pero desde la Edad Media, ha inspirado a los mejores poetas de la literatura castellana: Juan Ruiz, Santillana, Góngora, Ruiz de Alarcón, Moratín padre, Jovellanos, García Tassara, Enrique de Mesa, Antonio Machado, Luis Rosales, Leopoldo Panero.

El recorrido lo trazamos de acuerdo con las aportaciones de estos escritores:

1. El trotamundo Juan Ruiz y su experiencia serrana.
2. El Marqués de Santillana, señor de Manzanares el Real.
3. Góngora, poeta loador. Un bandolero serrano en Juan Ruiz de Alarcón.
4. Moratín: un poeta para un Infante. Y un ilustrado en El Paular: Jovellanos.
5. La literatura burguesa del XIX canta a la Sierra. La sensibilidad de García Tassara.
6. El impulso de la Institución Libre de Enseñanza. Dos poetas: A. Machado y Enrique de Mesa.
7. La Sierra, «locus amoenus».

1. El trotamundos Juan Ruiz y su experiencia serrana

La hiperbólica y satírica experiencia serrana del Arcipreste de Hita ha quedado recordada en los encuentros con las 4 serranas del *Libro de Buen Amor* (Alhambra; Castalia, nº 161, estrofas 950 a 1042; Odres Nuevos; CC números 14 y 17).

— El primer encuentro es con la *Chata de Malangosto* (e. 950-971), quien arroja al Arcipreste, que va camino de Sotos Albos, el dardo pedrero.

— Después de un viaje a Segovia, se pierde en la Fuenfría, y es salvado por la serrana vaquera *Gadea de Riofrío* (972- 992):

Siempre me vendrá a la mente
esta serrana valiente
Gadea de Riofrío.

— La tercera es *Menga Lloriente* (993-1005), la serrana boba de Cornejo, a quien el Arcipreste da palabra de casamiento y promete rico ajuar. La vanidad de *Menga Llorente* queda satisfecha:

Y dirá toda la gente:
«¡Bien casó Menga Lloriente!»

— Al pasar el puerto de Tablada encuentra a la serrana fea, *Aldara de Tablada*, gran yegua caballar (1006-1042):

Cerca de Tablada
la sierra pasada,
falléme con Aldara
a la madrugada.

Pero el Arcipreste, además de esta experiencia bronca y apicarada, se presenta como devoto peregrino a *Santa María del Vado* (1043-1066), ermita sumergida hoy en el pantano del Vado:

Cerca de la sierra hay un lugar honrado,
muy santo y muy devoto, de la Virgen del Vado.

2. Serranillas del Marqués

Entre las serranillas del Marqués de Santillana (BC, nº 12; Castalia, nº 64; CC, 18), señor de Manzanares el Real, destaca la serrana graciosa de *Lozoyuela*. El Marqués confiesa:

que le fizo gana
la fruta temprana.

3. Góngora, poeta loador. Un bandolero serrano en Juan Ruiz de Alarcón

Guadarrama interesó menos de lo que cabría esperar a los poetas del Siglo de Oro. Góngora, adulador de los Grandes por necesidad, convierte una anécdota trivial, en ejercicio de estilo:

«*Al puerto de Guadarrama, pasando por él los condes de Lemus*» (1604)
(Castalia, nº 1, 10)

Sin embargo, el dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón, nos descubre una realidad poco citada: que la Sierra era refugio de bandoleros. A estos se une Pedro Alonso, protagonista de *El tejedor de Segovia*.

4. Un poeta para un Infante y un Ilustrado en El Paular

Nicolás F. de Moratín (1737-1780) escribe *La Diana*, un panegírico alitisonante para don Luis de Borbón y Farnesio, cuya afición a la caza era tan acentuada como la de su hermano Carlos III. El poema es también un canto al entorno de Peñalara y contiene una de las escasas alusiones literarias a la Laguna de Gredos.

Más cercano a las preocupaciones del siglo ilustrado se muestra Jovellanos (1744-1811) en su *Epístola de Fabio a Anfriso* (el duque de Veragua), desde El Paular, en 1779, canto a la vida retirada.

5. La literatura burguesa del XIX canta a la Sierra

En medio del prosaísmo y la trivialidad, hay que destacar la sensibilidad adelantada de Gabriel García Tassara (817-1875) en un soneto famoso:

Cumbres de Guadarrama y de Fuenfría,
columnas de la tierra castellana...
Campos desnudos como el alma mía,

6. El impulso de la Institución Libre de Enseñanza

El padre de la ILE, don Don Francisco Giner de los Ríos, que fundó también la «Sociedad de Amigos del Guadarrama» (1876), con sus ideas y su praxis pedagógica tuvo mucho que ver con el acercamiento a la Sierra bajo la perspectiva del excursionismo, la ciencia y la poesía. Fue el tirón institucionista.

De ahí las excursiones escolares, el montañismo, los refugios y albergues, fuentes, la hitación de sendas, la revista *Peñalara*, las inscripciones grabadas (al Arcipreste en su Peña, a Machado en Tablada, a Giner en la Pedriza), y la voz de los poetas, especialmente Enrique de Mesa (1878-1928), el poeta de Guadarrama, recreador de serranillas:

Camino de Navafría
sube alegre la serrana,
golosa fruta temprana,
gala de la serranía.

Pero el poeta más hondo es sin duda Antonio Machado (*Campos de Castilla*, Cátedra, nº 10), quien la recorrió con don Francisco Giner de los Ríos, de modo que le resulta familiar:

¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo,
la sierra gris y blanca,
la sierra de mis tardes madrileñas
que yo veía en el azul pintada?

En el Sanatorio Dr. Zapatero, de Tablada, hay un homenaje a Machado con sus propios versos:

Sanatorio del alto Guadarrama,
yo te sé peña a peña y rama a rama;

Muchos poetas de nuestro tiempo se han servido de la Sierra como pretexto para sus meditaciones: Ridruejo, Luis Rosales, Leopoldo de Luis, Leopoldo Panero...

7. La Sierra, «locus amoenus».

Cierta burguesía de la Restauración había elegido El Escorial como lugar prestigioso de veraneo. Conocemos el dato en Galdós. Desde entonces, la Sierra se convirtió en *locus amoenus*, es decir, lugar de reposo, inspiración y trabajo para escritores como Ricardo León y Jacinto Benavente, ambos enterrados en Galapagar. Para Menéndez Pidal, Lapesa, Zamora Vicente en El Escorial. Luis Rosales es el animador cultural y creador de posadas y miradores de los poetas en Cercedilla. Vicente

Aleixandre, Gabriel Celaya, Rodrigo Rubio y otros tuvieron casa en Miraflores de la Sierra...

(*25 años de Luis Rosales en Cercedilla. 25 poemas*, Ayuntamiento de Cercedilla, 1986)

II. Literatura popular

La ofrecemos en breve aproximación teórica, tratando su definición, creación, clasificación, influencia, transmisión y estudio¹².

Nos han servido de obligada consulta los trabajos de Gabriel María Vergara, Manuel García Matos, Bonifacio Gil, José Manuel Fraile Gil, entre otros¹³.

1. Definición

La Literatura popular, se caracteriza por estos rasgos:

Es *tradicional*, es decir, transmitida por el pasado.

Anónima o de autor individual desconocido, pero asimilada y recreada por el pueblo, por lo que pertenece a la comunidad.

Y *funcional*: Nace para acompañar todos los momentos de la vida: el juego, el trabajo, las fiestas religiosas, los bailes, el amor, el cambio de las estaciones.

Los textos de Literatura popular se manifiestan básicamente en estos géneros: *Dictados tópicos*, *Paremiología*, *Cancionero*, *Romancero* y *Cuentos*.

En efecto, la Literatura popular en la CAM se ha formulado en módulos semejantes a otras comunidades. Así abundan los pareados para el refranero, las canciones y coplas populares (en cuartetos octosílabos), las seguidillas simples y compuestas, los villancicos, los romances, canciones, cuentos, etc.

2. Creación

En la creación de los textos transmitidos oralmente, pudo actuar un autor individual. Este elaboró formas propias, que perdieron autoría, y pasaron al patrimonio colectivo.

¹² Remitimos a nuestro trabajo, ya citado, «Literatura popular en la Comunidad de Madrid. Refranero. Dictados tópicos. Cancionero», *Didáctica*, nº 1, 1989, 133-187.

¹³ VERGARA, G.M.: *La poesía popular madrileña y el pueblo de Madrid*, Hernando, Madrid, 1926; *Refranero geográfico español* (1936), facsímil por Hernando, Madrid, 1986; GARCÍA MATOS, M.: *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, 3 vols., CSIC, Barcelona-Madrid, 1951-1960; GIL, B.: *La fama de Madrid según la tradición popular sacada de refranes, coplas, canciones, romances y leyendas de todas las regiones españolas y países hispanoamericanos*, Acies, Madrid, 1958. (Facsímil de las obras de Gil y García Matos por Giner, Madrid, 1989); FRAILE GIL, J.M.: *Romancero tradicional de la provincia de Madrid*, Consejería de Cultura, Comunidad de Madrid, 1991; *Cuentos de la tradición oral madrileña*, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, 1992.

O recreó cantares conocidos en toda España y que pueden hallarse fácilmente en los *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín o de Lafuente Alcántara.

Respecto al *romancero clásico*, ya conocemos cómo este vive en variantes, fieles o degradadas en Literatura popular. Los *romances modernos* (sobre Prim, la reina Mercedes, crímenes famosos...) son obra de ciegos, en muchos casos, quienes, bien organizados, los recitaban y vendían en pliegos económicos.

3. Clasificación

Los temas que ofrece esta Literatura popular de la Comunidad de Madrid son los comúnmente organizados y que suelen responder a los ciclos vitales del hombre.

Tal clasificación ha sido propuesta por Pedrell, Rodríguez Marín, García Matos, Palacios Garaoz con leves variantes y es la que damos en síntesis a través de los ciclos vitales del hombre:

a) Nacimiento e infancia

Canciones de cuna o nanas, canciones infantiles de rueda, corro y comba, suertes, canciones seriadas, retahílas, trabalenguas, cuentos, adivinanzas...

b) Tiempo de amor

Canciones de ronda, albas, de enramadas, de quintos, de bodas...

c) El trabajo

Arada, siega, trilla, molienda, vendimia, aceituneras, espadeo del lino, pastoriles, esquileo, pregones, gandallas o coplas de los pueblos...

d) La religión

Villancicos y aguinaldos para Navidad; cantos de Cuaresma, Semana Santa y Pascua; mandamientos, sacramentos, horas del reloj, reloj del Purgatorio, arado de la Pasión; rogativas, celebración de Vírgenes patronas (La Paloma, Atocha) y de santos familiares: San Isidro, San Antonio, San Blas...

e) Las fiestas profanas

Carnestolendas, marzas, mayas, la sanjuanada o fiestas del solsticio de verano, toreras, jerigonzas...

Canciones para bailar: jotas, rondones, rondeñas, mazurcas, fandangos, carrasquillas, habaneras...

4. *Influencias*

¿Qué influencias se perciben en la Literatura popular de Madrid?

Madrid capital ha asimilado formas de literatura tradicional que tienen un sello de origen en tal o cual región española, o en el extranjero.

En la provincia es fácil advertir que el partido de San Martín de Valdeiglesias está más próximo al Valle del Tiétar en lo cultural.

La Sierra de Madrid conserva influencia segoviana, pues no hay que olvidar que el Valle del Lozoya, el condado de Chinchón y el Real de Manzanares pertenecieron al alfoz de Segovia desde la Reconquista, ya que la transierra era vital para su ganadería.

La presencia segoviana duró hasta la división provincial de 1833.

El resto de la Comunidad tiene lazos tradicionales con Castilla-La Mancha.

5. *Transmisión*

¿Quiénes han contribuido a su dispersión por la Comunidad? Viajeros de Madrid, segadores en emigración temporera, escolares y bachilleros alcalaínos, soldados, pastores, esquiladores y vendedores ambulantes, cómicos de la legua, arrieros, pícaros, peregrinos.

Pero como la Tierra de Madrid fue eje troncal de *rutas ganaderas*, la trashumancia actuó en la recepción, asimilación y dispersión de mucha Literatura tradicional.

Federico de Onís escribía sobre la andadura y la obra del hispanista Kurt Schindler:

«Sus peregrinaciones le han ocupado siguiendo las veredas de los caminos milenarios por los cuales los pastores en sus viajes anuales llevaban desde tiempo inmemorial la cultura popular»¹⁴.

6) *Estudios*

Los trabajos fundamentales sobre Literatura popular en Madrid y su Comunidad se deben a los folcloristas Gabriel María Vergara, Bonifacio Gil y a García Matos, quien editó el *Cancionero popular* de Madrid con más de 800 partituras y textos de nanas, romances, canciones variadas.

José Manuel Fraile Gil es digno continuador en *Romancero tradicional de la provincia de Madrid* (1991) y *Cuentos de la tradición oral madrileña* (1992).

Son meritorias también las grabaciones de campo que realizan en nuestros días las casas discográficas Tecnosaga y Sonifolk para difundir la música tradicional.

¹⁴ En el Prólogo a *Música y poesía popular de España y Portugal*, Hispanic Institute, New York 1941. XXII-XXIII.

—Como ya he afirmado, los textos de Literatura popular se manifiestan básicamente en estos géneros: *Dictados tópicos*, *Paremiología*, *Cancionero*, *Romancero* y *Cuentos*.

Dictados tópicos, Paremiología y Cancionero

A. Rodríguez-Moñino los define como «colección de documentos folklóricos que se refieren a nombres de pueblos, apodos de sus habitantes, características y relaciones entre unos y otros, o simplemente sean referencias calificativas de los mismos»¹⁵.

Los «dictados tópicos» son producto de las rivalidades locales, de anécdotas reales desfiguradas, del *sociocentrismo*, en fin, con sus mensajes de identificación y diferenciación entre comunidades, fenómeno universal en la cultura de los pueblos.

Los dictados reúnen los gentilicios propios, los apodos (pseudogentilicios o blasones populares), refranes geográficos, decires populares, canciones alusivas, etc.

La Comunidad de Madrid presenta con los caracteres comunes al resto de España un conjunto notable de materiales de literatura popular en alusión geográfica, con fines de calendario agrícola, aviso de arrieros, caminantes y pretendientes, topografía de localidades y etopeya de sus habitantes, hasta presentar en ocasiones, el sinsentido o el puro efecto lúdico y rítmico.

Madrid, Alcalá de Henares, Aranjuez, El Escorial, San Martín de Valdeiglesias, los ríos Tajo, Jarama y Manzanares, el puerto de Guadarrama, etc., que destacaron históricamente, han cosechado bastantes *dictados tópicos*.

Madrid se lleva la palma, como en literatura culta, ya que por ser corte y capital de España ha acumulado ingenio, atractivo, picaresca, anecdótico y poder.

Al nombrar entidades, los *dictados* barren generalidades y se sienten como propios, es decir que constituyen verdaderas señas de identidad.

Siguen varios ejemplos de gentilicios, apodos, cantares, coplas, canciones infantiles sobre la Capital de España:

A los de Madrid se apoda *Madrileños*. *Matritenses*. *Gatos*. *Los del Foro*. Algunos refranes y decires populares:

- Madrid, villa gentil y torres mil.
- Hijos de Madrid, uno bueno entre mil.
- En Madrid como en Sevilla, quien pilla, pilla.
- Adiós, Madrid, que te quedas sin gente... y se iba un zapatero de viejo.
- Al Prado, que está ancho y regado.
- Haber un dos de Mayo. (Ocurrir un desastre.)

¹⁵ *Diccionario geográfico popular de Extremadura*, Madrid, 1965, p. 9 del Prólogo.

El callejero, paseos, fuentes, monumentos, teatros, carnavales, santoral, verbenas, la etopeya de los madrileños en visión elogiosa o satírica, la tauromaquia, personajes y sucesos, la defensa de Madrid en la guerra civil, la fantasía infantil... han creado o recreado multitud de coplas, seguidillas, algunas muy populares:

Salamanca, estudiantes,
Madrid, carrozas;
Avila, caballeros;
Segovia, mozas.
La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

Entre las Vírgenes, las de Atocha y la Paloma eran las más populares. Así hay coplas con un cliché repetido (el de la competencia hasta en materia sagrada) en toda España:

La Virgen de la Paloma
le dijo a la del Pilar:
«Si tú eres de Zaragoza,
yo madrileña inmortal».

Con una tradición taurina tan intensa no pueden faltar las *toreras*, aunque para relatar sucesos trágicos:

En Madrid murió Granero,
en Sevilla, Valerito,
y en Talavera la Reina
mató el toro a Joselito.

Son conocidísimas estas *canciones infantiles* en las que por pura manipulación lúdica no falta el sinsentido y la dislocación acentual:

A Atocha va una niña
¡carabí!...

Otras canciones infantiles con la vieja práctica de la dislocación acentual permanecen de actualidad en todos los niños del arco hispanoamericano:

Arroyo claró,
fuente serená,
quién te lava el pañuelo
saber quisierá.
—Me le ha lavado
una serrana
en el río de Atocha
que corre el aguá.

Con evocación lejana del paso de los franceses:

Pase misí, pase misá,
por la puerta de Alcalá

O:

¿Qué quieres que te traiga,
si voy a Madrid?

Algunos *dictados* en la Comunidad:

Alcalaínos y borruchas, los de Alcalá de Henares. *Churros*, los de Becerril de la Sierra. *Cebolleros*, en Moralzarzal. *Cerrudos*, los de Navacerrada. *Chocolateros y parraos*, los de Cercedilla. *Molinejos*, los de Los Molinos. *Guadarrameños y enredapueblos*, los de Guadarrama.

Caciques, los de El Escorial. *Guarriatos*, los de San Lorenzo. En Zarzalejo, *caribes*. *Torresanos*, los de Torrelodones. En Hoyo de Manzanares, *los de la viga atravesá*. *Roceños*, los de Las Rozas. *Majariegos*, los de Majadahonda.

Pinches, en San Martín de Valdeiglesias. *Soplones* (por los antiguos artesanos del vidrio), en Cadalso de los Vidrios. *Cenizos, coruchos y patanes*, en Cenicientos. *Alcorconeros y botijos*, los de Alcorcón. *Getafeños y jaboneros*, los de Getafe. *Burros y chinchonetes*, los de Chinchón. *Colmenareños y cestos*, en Colmenar de Oreja.

Van algunos refranes y canciones sobre entidades y motivos varios:

Alcalá de Henares, pozo de maldades.

Alcalá me da voces,
Madrid me llama,
Guadalajara me dice
que no me vaya.

Todos los niños conocen esta canción infantil:

Vengo a dar a ustedes / una noticia:
Que en Alcalá de Henares / todas las puertas,
las que no están cerradas / están abiertas.

En los pregones de los vendedores ambulantes eran muy anunciadas las *almendras* de Alcalá: De Alcalá de Henares, las ricas Almendras.

Y la copla popular lo remachaba:

Dos cosas tiene Alcalá
que no las tiene Alicante:
las almendras de Alcalá
y la cuna de Cervantes.

De Torrejón de Ardoz se encarece que son muy *brutos*:

Qué brutos son, qué brutos son los de Torrejón.

Paracuellos de Jarama precisamente no lleva buena opinión:

De gentes de Paracuellos, ni el resuello.

El Lozoya tiene un refrán que se aplica a otros ríos como el Pisuerga...:

Lozoya lleva el agua y Jarama la fama.

Por cierto, sobre el *Jarama* y sus toros también hay un refrán antiguo:

Toro de Jarama, guarte dél cuando brama.

En Fresno de Torote recogió García Matos una *gandalla* o copla de los pueblos (que en León llaman *retraila* y en otras partes *coplas de arrieros*), porque suele un cantar geográfico sobre rutas de recueros, pastores, esquiladores, vendedores ambulantes, etc.:

Ahora que estoy de vagar
voy a cantar la gandalla.
En San Sebastián, pastores,
en Alcobendas, las damas...

En Colmenar Viejo se aparenta bastante, al parecer:

Los de Colmenar, mucha alforja y poco pan.

No salen bien parados los de Cercedilla:

De Cercedilla, hasta la coronilla.

Del Puerto de Guadarrama quedan dichos y cantares sobre su dificultad:

Tres cosas malas hay en Castilla:
Guadarrama, la grama y Escalonilla.
Aire de Gudarrama, aire sutil,
que mata a una persona, y no apaga un candil.

Y una canción de enamorado:

Tengo de subir, subir
al puerto de Guadarrama,
a pisar la nieve fría
que mi morena derrama.

El paso del Guadarrama ha generado muchos otros cantares, sin que falte el tema del adiós o la despedida, que es un tópico en el cancionero popular hispano al subir un puerto, pasar un puente o cruzar un río:

Al pasar por Guadarrama
volví el ala del sombrero:
Adiós, hijas de Madrid,
la ilusión de mi dinero.

El Escorial ha proporcionado dichos sobre obras largas y artísticas:

El hablar de El Escorial es muy largo de contar.

O sobre una cabeza desproporcionada:

Es como el cimborrio de El Escorial.

San Martín de Valdeiglesias elabora un vino que ya apreciaba Celestina, como buena catadora, según vimos:

Vino de San Martino, encerrado en Avila es más fino.

Y de nuevo la copla con mucha razón:

San Martín tiene la fama
del vino y del aguardiente,
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.

De Cenicientos hay un refrán ambiguo:

Vaca de Cenicientos y mujer de Piedralaves, no me la alabes.

Mala fama la de Galapagar:

En Galapagar, pasar y callar; malos vecinos y peor lugar.

Torrelodones, lugar pasajero, fue considerado poco acogedor:

Torrelodones, veinte vecinos, cuarenta ladrones.

Los Carabancheles son muy aludidos. Cuando hubo cólera en Madrid, la reina María Cristina, esposa de Fernando VII, se trasladó allí, y lo recuerda la seguidilla:

A los Carabancheles
se va la reina
y por eso la llaman
«Carabanchela».

Hay otra seguidilla muy del siglo XVIII que habla del cortejo que acompañaba a las damas:

Carabanchel de Arriba
dijo al de Abajo:
—No hay mujer que no tenga
marido y majo.

A los toros de Carabanchel, es decir, en la plaza de «Vista Alegre», de Carabanchel Bajo, es frase tópica por *La Verbena de la Paloma*. Por ironía se dice:

Hacer una cosa con la fresca de Leganés, entre las dos y las tres.
(Se entiende: cuando hace más calor.)

Y una canción entre cuartelera y de luchas carlistas:

Quédate con Dios, Jaén,
y también Puerta Barrera,
que me voy a Leganés
a batallar con Cabrera.

Ser de Parla se dice de los muy habladores. Y también:

Ir de Parla a Puñoenrostro.
(O sea: pasar a las manos.)

De Pinto:

Estar entre Pinto y Valdemoro.
(Emborracharse)

A los de Brea de Tajo se les acusaba de ladrones, quizás sin razón:

Cuando vayas a Brea, pon la capa donde la veas.

En Chinchón se canta esta copla, que en muchos pueblos de España es puro tópico, pero que aquí resulta verdad, en cuanto al licor, al menos:

Viva Chichón porque tiene
la fama del aguardiente,
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.

Los de los pueblos vecinos, los consideran pesados:

De Chinchón, porra y preguntón.

De los de Arganda se dice:

De Arganda y con serón, ladrón.

Y...

El tren de Arganda, pita más que anda.

El sinsentido popularizó una canción infantil que alude a Carabaña:

A los tontos de Carabaña
se los engaña
con una caña
menos a mí
que soy de aquí.

En Colmenar de Oreja —el de la piedra blanca del Palacio Real— se canta la jota con mucho estilo y con letras como esta:

Tres cosas *tié* Colmenar
que no las tiene Madrid:
los hornos y las canteras
y el puente del Zacatín.

De Algete se hizo popular:

La orquesta de Algete: tres bombos y un clarinete.

De Ambite, a los que se denomina *apestados*, hay una conocida seguidilla famosa:

A buscar una novia
me voy a Ambite,
y, si allí no la encuentro
voy a Escariche.

Vicálvaro recuerda el pronunciamiento de O'Donnell en 1854 en:

Hacer una vicalvarada.

Muchos de los dictados tópicos, los romances, las canciones infantiles como *La pulga y el piojo*, *Don Gato*, *Mambrú*, *San Pantaleón*, *En la calle Ancha de San Bernardo*... se cantan, hasta el punto de que el profesor García Matos reunió más de 800 melodías.

Romancero

Otra forma relevante de Literatura popular es el *romancero*.

En Madrid y su Comunidad viven los principales *romances tradicionales*, naturalmente con las variantes lógicas, unas más fieles, otras peregrinas o degradadas. Así: *El Conde Olinos*, *Gerineldo*, *La loba parda*, *Delga-*

dina, Las señas del esposo, Don Bueso, La serrana de La Vera, La boda estorbada o romance de la Condesita...

Por ejemplo, de *Las señas del esposo* se ha recogido una variante con localización en Aranjuez:

—Soldadito, soldadito.
¿De dónde ha venido usted?
—He venido de la guerra,
de la guerra de Aranjuez.

La historia de Madrid, los reyes, la política, los toros, los crímenes dieron ocasión al nacimiento de romances populares, cantados o recitados por los ciegos, que llegaron a organizarse en hermandades y los vendían en octavillas y pliegos económicos, como han recordado Julio Caro Baroja¹⁶.

La muerte violenta del General Prim (27-XII-1870) dio lugar a un romance muy divulgado que García Matos recogió como *canción de corro*:

En la calle del Turco
le mataron a Prim
metidito en su coche
con la Guadia Civil.

Pero en el mundo infantil lo fue mucho más el romance de *La muerte de la reina Mercedes* (26-VI-1978) como *juego de comba*. Pérez Galdós lo escuchó a los pocos días. (Lo refiere en *Cánovas*). Alguien debió reutilizar el romance antiguo y tradicional del *Palmero*. No cabe duda de la intervención eficiente y profesional de los ciegos.

Se conocen muchas versiones en España y en América:

—¿Dónde vas, Alfonso XII,
¿Dónde vas, triste de ti?
—Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la vi.

Abundan mucho más los *romances taurinos*, en realidad crónicas de muertes de toreros famosos en la plaza de Madrid: de Pepe Hillo, en 1801; del Espartero, en 1894; de Granero en 1922...

Los romances de *bandidos y crímenes*, narrados con truculencia, gozaron de mucha curiosidad y estima por el pueblo. Así La historia de Luis Candeas, el crimen de la Calle de la Montera, de la calle de Fuencarral (1898)...

Cuentos

Así como sobre el cancionero y el romancero hay trabajos ya clásicos, para la narrativa popular sólo disponemos del libro de José Manuel Fraile

¹⁶ *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Istmo, Madrid, 1990, 9-11; BOTREL, J.F.: *Les productions populaires en Espagne, 1850-1920*, Pau, 1986.

Gil: *Cuentos de la tradición oral madrileña* (1992), labor pionera que necesita continuidad.

III. Análisis e interpretación de textos cultos y populares para su trabajo en las aulas

Tras esta aproximación acelerada a la *Literatura culta y popular en Madrid y su Comunidad*, presento dos textos (uno culto y otro popular), que considero pueden ser apropiados para un trabajo de análisis e interpretación en las aulas: *Fiesta de toros en Madrid*, de Nicolás F. de Moratín, y el *Romance del arriero*, como muestra de literatura popular¹⁷.

En ambos textos atendemos a los siguientes aspectos:

1. *Lectura expresiva o dramatizada y audición* (el texto de Moratín en la voz de Fernando Guillén (*Fonoteca literaria*, nº 4). Análogos procedimientos motivadores para el romance, que puede ser musicado en labor individual o grupal.
2. *Presentación* y marco de referencia. (Coordenadas culturales, autor, género, geografía literaria de Madrid...)
3. *Argumento* y formulación de los temas relevantes.
4. *Análisis*: organización del contenido (estructura), personajes, espacio-tiempo, configuración formal (métrica de la quintilla y del romance, otras figuras fónicas; estructuras sintácticas recurrentes, valores expresivos de la morfología; selección y distribución del léxico, campos semánticos, isotopías).
5. *Interpretación* globalizada.

Para evitar prolijidad y presuponiendo la realización pormenorizada de dichas fases, destacamos someramente algunos aspectos de los textos en cuestión:

1. *Fiesta de toros en Madrid*

— *Fiesta de toros en Madrid*, de Nicolás F. de Moratín, es una versión abreviada de su hijo Leandro. El tema es un elogio más de las mocedades del Cid en el marco de la fiesta brava. Y de ahí su originalidad.

— Se enmarca dentro de una polémica en el siglo XVIII —que no ha perdido actualidad— sobre los toros.

Moratín, Vargas Ponce, y otros estaban a favor de la fiesta, como se evidencia en el texto; mientras Cadalso y Jovellanos, la consideraban bárbara.

¹⁷ El profesor, obviamente, dispone de textos alternativos de autor con referentes a Madrid y su Comunidad: *Entremeses* de Cervantes, *comedias* de Lope y Tirso, *novelas* de Galdós, Baroja, Cela, Sánchez Ferlosio, Martín Santos, *teatro* de Valle-Inclán y Arniches, *versos* del Arcipreste de Hita, Lope, Góngora, Antonio Machado. Dámaso Alonso, Rosales... Hallará *canciones, romances tradicionales, romances de ciegos, cuentos populares*, en las obras de Manuel García Matos, Bonifacio Gil, José María Fraile Gil, Julio Caro Baroja...

— La ambientación de la escena es anacrónica, porque en Al-Andalus no hubo corridas de toros, pero Moratín recrea el Madrid árabe. En coherencia con ello, el texto va sobrecargado de *arabismos* en la onomástica y léxico común: *Alimenón, Zaida, Zahara, Almanzor...*; *alcaide, adalid, morai cel, añafiles, atabales...* No deja de recordar la maurofilia de Ginés Pérez de Hita en *Guerras civiles de Granada*.

— La Comunidad de Madrid es protagonista (y de ahí la pertinencia del texto), a través de los topónimos reales que se citan: *Aravaca, Getafe, Alcorcón, Meco, Jarama, puente de Viveros...*; y sobre todo la capital, *Madrid*, nominada al principio absoluto del poema y que se actualiza a lo largo de todo él, mediante referencias concretas: *Puerta de la Vega, Cubo de la Almudena, Leganitos, Monclova, El Soto...*

— El tema de la *taurromaquia* se expresa a través de la concentración de términos propios de este campo semántico: *toro, embiste, medios, brama, acomete...*

— En las quintillas de introducción a la *fiesta*, la reiteración de un mismo elemento de sentido o *isotopía lújubil* se encuentra en los sintagmas textuales: *arde en fiestas, natal dichoso, celebrar, la dicha de sus amores, en la fiesta que gozó, la popular alegría*, y unifica otras dimensiones distintas de la celebración:

Estímulos visuales sugeridos por *pandorgas y fuegos, nocturnos juegos...*

Vistosidad en los atavíos y el lujo visual de los miradores *con espejos, flores y damascos, los colores de las adargas, libreas, pendones...*

La belleza de las mujeres: *moras bellas, apuestas doncellas, cada cual más hermosa, Fátima la preciosa, la bella Zaida...*

También hay estímulos sonoros: *todo entorno resuena, añafiles y atabales, salva y señales...*

— Los personajes que participan en la fiesta se introducen secuenciados y jerarquizados en el texto mediante antropónimos de gran sonoridad: *Alimenón*, el homenajeado; los anfitriones: *Aliatar* y *Zaida*; y demás invitados: las doncellas moras *Aja, Zahara, Jarifa, Fátima*; sus acompañantes: *Audalla, Ali*, padre de Jarifa; el morai cel de *Alcabón*; los lidiadores: *Tarfe, Benalguacil, Mamete, Almanzor*, el moro de *Horche*; la esclava cristiana *Aldara*; más el caballero misterioso que es el *Cid*.

— En las estrofas de carácter descriptivo es dominante la acumulación de adjetivos enfáticos (así los que se atribuyen a las mujeres y al *Cid* en las estrofas 26 a 31, los que perfilan la imagen de su caballo o las diversas cualidades del rejoneo.)

— La forma estrófica, la quintilla, es muy apropiada para imprimir un ritmo ágil y variado a la narración.

— En síntesis, el poema aúna diferentes motivos de la tradición literaria hispana de todos los tiempos: amor, celos, fiestas populares, presencia del héroe, maurofilia... Y en ello descansa, pensamos, su originalidad.

así como la unidad y cohesión de todo él por el enmarque ritual en una «fiesta de toros y en Madrid».

2. Romance del arriero

Camino de Guadarrama
 caminaba un arriero;
 seis machos lleva cargados,
 siete con el cebadero.
 Y al encumbrar de la sierra
 seis ladrones le salieron.
 —¿A dónde va usted, l'amigo,
 a dónde va el arriero?
 —Allá voy para Segovia
 con un encargo que llevo.
 —Pues para allá vamos todos
 como buenos compañeros.
 En las Ventas de Panfrío
 eharon vino y bebieron;
 bebe el uno, bebe el otro,
 nadie brinda al arriero
 si no fuera el más chiquito,
 si no fuera el más pequeño.
 —Beba, beba, amigo Isidro,
 por si acaso es el postrero.
 Pegara un brinco hacia atrás
 sobre el macho más trasero,
 sacara un fuerte trabuco,
 un trabuco naranjero
 y del primer trabucazo
 cinco derribó en el suelo.
 Voces daba la ventera,
 voces que llegan al cielo:
 que han matado a siete hombres
 y a su marido el primero.

— Este evoca el trasiego de recueros y vendedores ambulantes que debían cruzar los difíciles puertos de la meseta, donde a veces eran sorprendidos por bandoleros. El dato ya lo aprovechó en literatura culta Ruiz de Alarcón en *El tejedor de Segovia*.

— El romance ha sido recogido en Zamora por el musicólogo Miguel Manzano¹⁸. En 1986, José María Fraile Gil aún pudo grabarla en el madrileño Tielmes de Tajuña¹⁹.

¹⁸ *Cancionero de folklore musical zamorano*, Alpuerto, Madrid, 1982, n° 785, 446.

¹⁹ La versión, no tan completa y titulada *El mozo arriero y los siete bandoleros*, fue recitada por Juliana Fernández Molina, de 85 años (*Romancero tradicional de la provincia de Madrid*, 257).

— El tema es el intento de agresión alevosa de unos bandoleros al arriero Isidro y la fulminante reacción de éste en defensa propia.

— La forma es la común al romance octosílabo monorrimo y con predominio de la consonancia en los pares, lo que es característico del romance popular, menos refinado. (No es necesario suponer diéresis en el *arriero* de los versos 2, 8 y 16, pues comprobamos que la pronunciación popular se decanta por el hiato y orilla el diptongo).

— El relato comienza *in media res*, como en muchos romances tradicionales, y concluye con una final trunca o abrupto, lo que deja la puerta abierta a la colaboración de la fantasía del oyente o lector.

— Conscientes de las limitaciones de la Estilística, puesto que prima la intuición en la interpretación textual, aprovechamos su método por ser el más familiar en las aulas y porque otros procedimientos, tal vez más rigurosos e immanentes, no acaban de arraigar, lamentablemente, en el profesorado.

— Entre los recursos expresivos que contribuyen a redoblar o cargar de dramatismo el relato podemos enumerar las *anáforas*: —*A dónde va... ; si no fuera... ; voces daba...* ; la *concatenación*: *trabuco /trabuco naranjero*; la *derivación*: *camino... caminaba, trabuco... trabucazo*; el *polípite* o *variación*: *va, voy, vamos*; las *correlación*: *¿A dónde va usted l'amigo... ? / si no fuera el más chiquito*; la *reduplicación*: *beba, beba...*; el *diminutivo* de valor contrastivo: *chiquito...*

— Observamos también el uso de la *ironía* como juego de humor negro: *¿A dónde va usted l'amigo? —Como buenos compañeros. —Beba, beba, amigo Isidro.*

— Con tales recursos se ha llegado a un clímax intenso personificado en la mujer del ventero que grita su desesperación. Ese corte brusco crea en el lector emoción y fantasía.

— Hay fórmulas romancescas de los romances tradicionales que contribuyen a conseguir el clima tenso, pero en un tono antiguo: la simbología del *siete*, número de la perfección o exageración. El *Voces daba* como en *El romance del cerco de Zamora*, sintagma recuperado por Lorca en *El romancero gitano*. Los imperfectos *pegara, sacara*, con valor de indicativo en el Romancero viejo, uso primitivo restaurado por los románticos.

— Nótese el equilibrio entre las secuencias narrativas y las dialógicas, es decir, que está preparado didácticamente para la dramatización en la escuela.

IV. Experiencias didácticas para la transferencia de la literatura en la CAM a alumnos de los diversos tramos de enseñanza

Realizado el comentario estilístico de *Fiesta de toros en Madrid* y *El arriero*, desearía, por último, esbozar ciertas *actividades didácticas* encaminadas

a la transferencia de la Literatura en la CAM a alumnos de los diversos tramos de enseñanza, en cuyos programas probablemente estarán ausentes estos materiales literarios de la propia Comunidad en su faceta popular.

El planteamiento didáctico que sigue, reservado para la enseñanza reglada o no (en forma de *Taller*), considera las siguientes fases:

a) De motivación, según creatividad y recursos animados por profesor y alumnos en una tarea interactiva: recitado, lectura expresiva, dramatización, musicado, ambientación de aula...

b) Descubrimiento de la construcción estética de los textos en su análisis, descripción, interpretación y valoración final, de acuerdo con los ciclos y tramos educativos.

c) Transformación e integración del texto literario en otros códigos estéticos, que se consigue mediante:

— Actividades de *variación* sobre el propio texto con adición o supresión de elementos; cambios en disposición sintáctica o gráfica; conmutación de su léxico por sinónimos y antónimos; modificación del contenido en principio, medio o cierre del texto.

— *Trasvase* del lenguaje poético al *informativo*: como noticia periodística, televisiva, entrevista, «cómic»...

— *Transposición* al *código gráfico* en representación plástica figurativa o simbólica: dibujos, miniaturas, fotografías, caligramas, cuadros famosos que se asocian (*El asalto a la diligencia*, *El robo en la venta*, de Goya), diapositiva estándar o en papel vegetal, «collages»...

— *Transposición* al *código musical* mediante la asociación con obras musicales que expresen el clima del texto; con versión musical propia o tradicional, en su caso...

— El paso al *código gestual y mímico* que se efectuará por la dramatización: con guiñol, marionetas, títeres de palo, cartelón de ciegos, cine en vídeo...

— La *creatividad* para la composición de textos parecidos puede orientarse así: por conservación de personajes o fragmentos; respetando la misma métrica; empalmado fragmentos de varios poemas para conseguir efectos paródicos y lúdicos; con la recreación actual del mismo tema, etc.

* * *

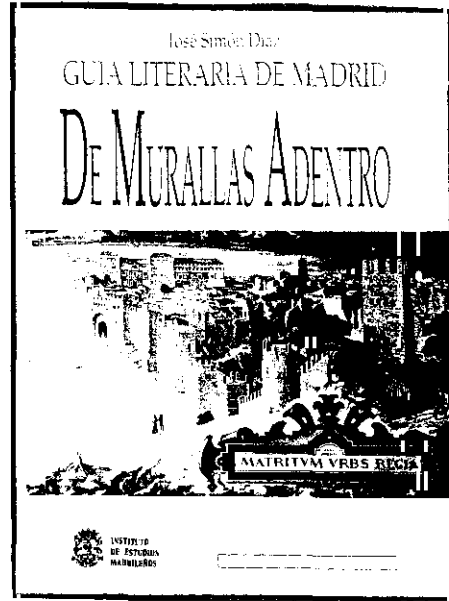
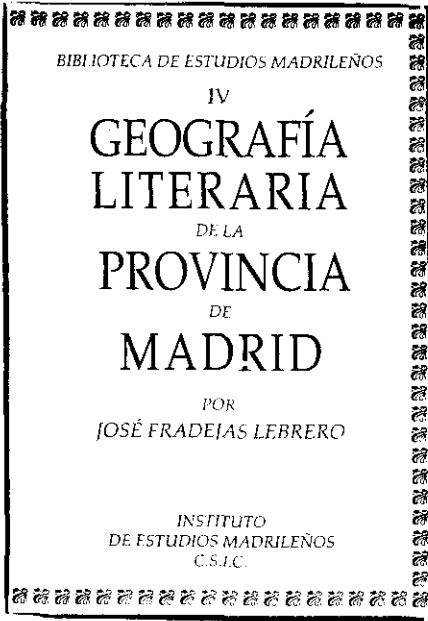
A estas alturas, no atrevemos a considerar el *Patrimonio literario de la propia Comunidad* como recurso didáctico privilegiado y motivador en la formación literaria de los alumnos.

Aleccionados por la praxis en las aulas, podemos asegurar que nuestra propuesta en el tratamiento de textos es atractiva, pues queda abierta a una convocatoria globalizada y multidisciplinar.

Y punto, casi final, con la evocación del pensamiento de Antonio Machado, quien aconseja al escritor y le sugiere nuevo talante para con las creaciones populares:

«Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escibís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ése fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos».

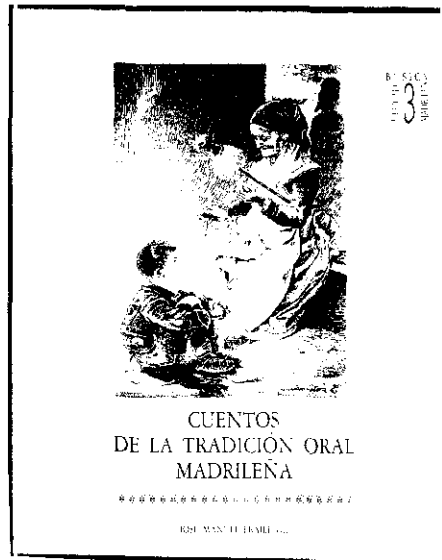
(Juan de Mairena)



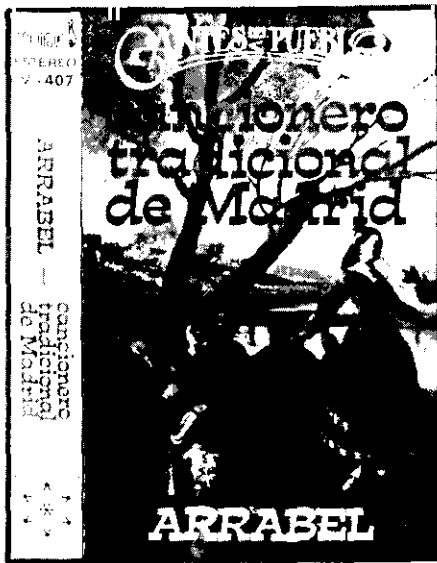
Madrid y su comunidad en la literatura culta.



ROMANCERO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE MADRID



Dos géneros de literatura popular investigados por José Manuel Fraile Gil (Edición de la Comunidad de Madrid).



Registros sonoros de música popular de Madrid, por Sonifolk y Tecnosaga.

CELA, Camilo José



Calle Ríos Rosas, n.º 54

El Premio Nobel de Literatura 1990, Cela, escribió en esta casa «La Colmena» publicada en 1951, la cual fue un éxito de público y crítica. Trata de la vida cotidiana al principio de la década de los 40. La Posguerra se refleja a través de sus más de trescientos personajes. Madrid es la ciudad de fondo y a la vez el mejor retrato de la Capital en esos tiempos difíciles. Cela vivió en esta casa en la escalera A, séptimo izquierda. G-1.

CERVANTES, Miguel de



Calle Huertas, n.º 18

Miguel de Cervantes en una de las cumbres de su humor que es la «Adjunta del Viaje del Parnaso» indica cuál era por entonces su domicilio en Madrid: «... en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solía vivir el príncipe de Marruecos». En este domicilio donde vivía Cervantes con su esposa, estuvo escribiendo la segunda parte del Quijote y es en el donde recibe la amarga noticia del plagio de Avellamede. FIG. 10.

Placas conmemorativas (Plan memoria de Madrid, Ayuntamiento, 1992)